

La lisonja y la adulación degradan al que las prodiga; deprimen, envilecen y deprecian a los pueblos, si las emplean para defender sus derechos. La verdad les dignifica y enaltece.

EL PUEBLO

Don Quijote simboliza el ideal precursor de las grandes obras humanas. Sancho Panza, el despreciable convencionalismo del diario vivir individual. Sin ideal, no se vive: se vegeta.

PERIÓDICO REFLEJO FIEL DE LA OPINIÓN PÚBLICA Y DEFENSOR DE LAS CLASES QUE TRABAJAN

Advertencias importantes

No se admitirán originales que no estén firmados por el autor, ni se devolverán una vez publicados. Las reclamaciones relacionadas con la publicación de trabajos literarios, científicos o sociales, se harán a la Dirección.

REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN

Calle Santiago, n.º 1: Centro de Sociedades Obreras

Toda la correspondencia se dirigirá al Administrador

Precios de suscripción

En Cádiz: Un mes, 1'00. Fuera de Cádiz: Un mes, 1'25; Suscripción para obreros, 0'60 al mes; números sueltos, 0'25. Anuncios y comunicados, a precios convencionales. A las empresas editoras se les publicará el reclamo del libro que nos envíen.

CÁDIZ: 3 DE DICIEMBRE DE 1921

SE PUBLICA LOS DÍAS 3, 11, 19 Y 26 DE CADA MES

NÚMERO 277 : : : AÑO VI

LOS ASTILLEROS GADITANOS

Miles de obreros sin trabajo

La crisis de la construcción naval, iniciada al término de la gran guerra, ha reflejado en nuestra región con caracteres de suma gravedad, lanzando a paro forzoso a millares de obreros.

La reducción del personal en la Constructora, y la suspensión de los trabajos casi en su totalidad en los Astilleros gaditanos, han creado a la clase obrera en general, puesto que en ellos se empleaban todos los ramos, una aflictiva situación, que urge atenuarla laborando en pró de que se vuelva a la perdida actividad en tan importantes centros de trabajo.

Por lo que respecta a la Constructora, creemos que con dar mayor impulso a las obras del trasatlántico *Arnis*, modelo de construcción naval, que forzosamente ha de terminarse para prestar servicio en un plazo señalado a la Compañía Trasatlántica por el Estado, ocuparíanse a centenares de obreros despedidos de dichos talleres, que no encuentran ocupación desde que fueron dados de baja en los mismos, por no existir en la localidad centros de trabajo de la misma índole, ni talleres de construcción, por falta de industrias que los utilicen.

Para conseguirlo, bastaría que se recabara por autoridades y representantes en Cortes, del Sr. Presidente de la Compañía Trasatlántica, que se interesara por dar solución a esta crisis de trabajo, que con sólo su valiosa influencia, es casi seguro se activarían las obras del buque dicho y la admisión de obreros sería inmediata.

El paro del Astillero Gaditano, puesto que en quietud casi absoluta se encuentran sus talleres y gradas, es también motivo esencial de la grave crisis que sufre la clase proletaria. En este importante centro de trabajo, donde tenían ocupación más de 2.000 obreros, sólo se ocupan en la actualidad menos de cuatrocientos, y éstos tra-

bajando sólo cuatro días en la semana y en vísperas de turnar.

Este estado de cosas refleja intensamente en la vida local, empobreciéndola cada vez más, llevando al ánimo un pesimismo enervante respecto a nuestra resurrección industrial y progreso en el orden del trabajo.

¿Y qué se hace para evitar tan grave situación a Cádiz? Aparte de los telegramas enviados por el gobernador interino y el Sr. Alcalde, ninguna otra Corporación oficial ni particular ha secundado estas plausibles iniciativas en pró de la ciudad.

Se pide al Estado que las obras que se proyectan en un buque mercante para transformarlo en transporte, se lleven a cabo en el Astillero; que se conceda por el Estado, también al Astillero, la construcción de un buque-hospital para la Marina de guerra. ¿Y por qué no se secundan estas iniciativas? ¿Por qué no se propagan intensamente, encauzándolas en actos públicos hasta conseguir verlas cristalizadas en realidad?

La quietud, la indiferencia, la falta de actividad en los pueblos, conduce a la muerte, y esas importantes industrias, creadas una por necesidades sentidas de la patria y otra por arranques de verdadero patriotismo, no pagado con la gratitud debida, no deben desaparecer, no deben morir. Como no deben morir tampoco por falta de trabajo y medios los proletarios que forman falange laboriosa, maestría experta e idónea, que construye buques con tanta pericia y maestría como en los mejores astilleros extranjeros.

De nuestra actitud y de nuestras iniciativas depende la solución de esta crisis de trabajo que nos imposibilita vivir, que nos ahoga.

JUAN DEL PUEBLO

El desarme de los pueblos

Un llamamiento de Romain Rolland a las mujeres: : : :

La «Liga Internacional de las Mujeres para la Paz y la Libertad» publica al frente de su Boletín, correspondiente al mes actual, número consagrado al desarme de los pueblos, la hermosa carta de Romain Rolland, que a continuación reproducimos:

«La «Liga Internacional de las Mujeres para la Paz y la Libertad» solicita mi adhesión a su generosa moción para el desarme general. Yo se la envío de todo corazón; pero claro que no estoy dispuesto a añadir palabras de elocuente persuasión, y sobre todo de indulgencia.

Si la terrible prueba que acaba de

sufrir el mundo no ha abierto aun los ojos a las mujeres de todos los países, ya no son los discursos los que las han de convencer. Por tanto, solamente he de decir aquí:

La humanidad, deshecha por una guerra de cinco años, está en la víspera de guerra más monstruosas aun, y en las que millones de vidas jóvenes y todas las esperanzas del porvenir serán irremediamente absorbidas.

SI LAS MUJERES NO LUCHAN CON LA ÚLTIMA ENERGÍA CONTRA LA DESDICHA QUE SE APROXIMA, QUE LA SANGRE DE SUS HIJOS, CAIGA SOBRE SUS CABEZAS. ELLAS SERÁN CÓMPlices DE LAS MUERTES QUE NO HABRÁN TENIDO LA ENERGÍA DE IMPEDIR.

Nada podrá servir de excusa a los que ante el más grande crimen hayan permanecido en una actitud pasiva y resiguada.

Villaneuve (Suiza), 2 de noviembre de 1921.—Romain Rolland.»

¡Los pobres prisioneros!...

¿La última palabra?...

Las manifestaciones del Presidente del Consejo últimamente hechas en el Parlamento, han deprimido el espíritu público, han dejado entrever a la opinión, que los pobres españoles prisioneros de los moros del Riff, no pueden ser libertados, por ahora, por la acción de las armas, ni por las de la diplomacia.

¡Pobres españoles abandonados a su suerte! ¡Pobres madres de los soldados de la patria!

¿Y es la última palabra sobre el rescate de esos patriotas, las pronunciadas por el Presidente del Consejo?

En otro país que no fuera el nuestro, ya se hubiese exigido al Gobierno responsable que ante todo y sobre todo, se tratara de libertar a esos héroes de su cautiverio. Pero aquí parece que se ha perdido toda sensibilidad y todo sentimiento y no aparece por ninguna parte la santa indignación precursora de los grandes acontecimientos reformadores, que termina con las injusticias y crueldades vinculadas en regímenes sostenidos únicamente sobre privilegios irritantes, no desaparecidos ya por ignorancia y cobardía de los pueblos que los soporitan.

¡Miles de prisioneros españoles gimen en su cautiverio, allá en Marruecos, frente a las posesiones en que ondea la bandera de la patria y frente a las posiciones que tuvieron que abandonar, ocupadas nuevamente por nuestros soldados! Y gimen sin esperanza de ser rescatados.

¡No llorar, madres, esposas e hijos de los prisioneros...! ¡No protestes, pueblo víctima de estos acontecimientos! Son las bellezas de una guerra de la que siempre hemos protestado los menos.

Los que también ahora creemos que el Gobierno debía preocuparse más de la situación de los pobres prisioneros.

Por la paz mundial

Manifiesto de los obreros británicos: : : : :

El Consejo nacional mixto, en el que están representados el Consejo general del Congreso de las Trade-Unions, el Comité Ejecutivo nacional del Labour Party y el Partido Obrero parlamentario, publica un extenso manifiesto acerca de las relaciones britano-americanas, exponiendo el punto de vista oficial del movimiento obrero británico entero. Dicho manifiesto está firmado por R.-B. Walker y Arturo Henderson.

Después de recordar la opinión, ya conocida, acerca del problema de Irlanda, se expresa así acerca del desarme:

«La clase obrera británica aprueba cordialmente el programa Hughes y apoyará todas las iniciativas que deba tomar la Gran Bretaña para hacer efectivas las condiciones de dicho programa, toda vez que un desarme completo depende de la aceptación por diversas naciones, y especialmente por las grandes potencias, de ciertos principios de política y de organización internacionales. Las naciones no desarmarán hasta que exista un organismo regular para la reglamentación de los conflictos internacionales y en tanto no se vean garantida contra toda agresión.

Por esta razón el Partido Obrero ha defendido siempre la idea de una Asociación de todas las naciones, ya que es la sola alternativa para los armamentos y para la guerra. Un reglamento internacional de carácter equitativo y permanente es también necesario, ya que entraña una revisión de las cláusulas penales e injustas de los Tratados de paz. En fin, es preciso que haya igualdad de trato económico para todas las naciones.»

El manifiesto se refiere seguidamente a la alianza anglo-japonesa, y después de exponer que no debe ser renovada, termina:

«El partido Obrero británico cree que los trabajadores americanos e ingleses participan de las mismas aspiraciones y sienten idénticas necesidades en cuanto a la política extranjera y a las relaciones internacionales. Por tanto, estima que, una vez que ellos tengan plena conciencia, pondrán en juego todos sus esfuerzos para realizar su política común. Cuando toda posibilidad de conflicto o de hostilidad entre los dos países haya sido descartada se habrá realizado el más gran paso posible hacia la paz mundial permanente.

Es con esto solo y exclusivo objeto por lo que la clase obrera británica hace a los trabajadores americanos esta declaración de política y de fraternidad.»

EL DOLOR

¿Qué es el dolor? El dolor es las sensaciones molestas que, por múltiples causas puede sufrir el organismo humano.

Y si es un aguijón que constantemente punza la sensibilidad de la humanidad, nada más natural que los individuos que integran ésta, procuraran por todos los medios a su alcance, extirpar ese ahuyentador de la alegría. ¿Es así como sucede? No; muy al contrario de como debiera suceder, los hombres al nacer parece no traer otra misión que cumplir a la vida, que la de causar el mal a sus semejantes. Desde muy pequeño, y cuando aún no tiene facultades para discernir lo bueno de lo malo, vemos al niño causar el dolor con sus burlas grotes-

LA ORGANIZACIÓN OBRERA

De la notable conferencia pronunciada por el diputado socialista Julián Besteiro, en la Velada celebrada por la Sociedad de Tipógrafos de Madrid, conmemorando su cincuentenario, reproducimos los interesantes párrafos que siguen:

Los problemas actuales del proletariado:

Esto me lleva, compañeros, a ocuparme de la situación actual en España de las Asociaciones obreras.

Estamos pasando por tiempos de conmociones, de grandes transformaciones, en que a cada momento se presentan graves dificultades que es preciso resolver.

No tiene nada de particular que ante los graves problemas que se presentan todo los días la solución que a los mismos se de no sea completamente aceptable.

El error en las organizaciones obreras, como en todas las actividades humanas, es inevitable. Es más: yo os podría decir que sin cometer errores no se llega a la posesión de la verdad; que el encadenamiento de unos errores tras otros, la corrección de unos errores con otros es lo que lleva algún día a ver seguridad y a conseguir los fines verdaderamente deseables.

Por eso, con los errores y con las faltas hay que tener una gran tolerancia, lo cual no quiere decir que vayamos voluntariamente y a sabiendas a confesar como verdaderos los errores y a no deplorar la ejecución de actos que nos parece que son inconvenientes y perjudiciales, en este caso de que tratamos, para la organización.

¿En qué momento se encuentran hoy, ante qué problema fundamental se encuentran las organizaciones obreras españolas? Recordad lo que ha pasado en estos últimos años.

Los obreros españoles, después de la guerra, se han entregado a un optimismo sin límites. Han contemplado los acontecimientos mundiales y han pensado que la realización de algunos actos, sobre todo por pueblos del oriente de Europa, habían dado la clave de la solución de todos los enigmas. Que había una receta infalible, con la cual fácilmente se resolvía el problema social, y con un optimismo verdaderamente infantil han conservado ilusiones tan grandes y tan erróneas que no podían menos de traer amarga decepción. Y es, camaradas, que los problemas que tienen que resolver las organizaciones obreras no son problemas que se resuelvan con una sola receta ni con un conjunto de recetas simples; son enfermedades que no se pueden curar poniéndose en manos de curanderos; es un conjunto de problemas a resolver, en los cuales hay, evidentemente, una serie de ideas directivas, pero a la luz de las cuales los acontecimientos han de ser interpretados, ha de ser escrupulosamente escogida la acción que conviene, sin que esta obra de interpretación de los acontecimientos y de determinación de la acción que se debe seguir pueda obedecer a una fórmula única y simple.

No hay motivos para el desaliento:

Se ha pasado por un período infantil, y si queréis simpáticos optimismos, y ha venido un período injustificado de depresión que no puede persistir, porque acucian los acontecimientos, porque las necesidades de la vida son apremiantes, y del marasmo en que se encuentran las organizaciones, sin embargo, espléndidamente nutridas, hay que salir, porque se trata de un problema de vida o muerte, y aquí podría

morir todo; pero la organización obrera no puede morir, porque es la base de la organización y de la vida del pueblo.

¿Qué razones hay para que el alma del proletariado se entregue a la inacción y al pesimismo? ¿Que se han cometido errores? ¿Que ha habido discrepancias de puntos de vista? Pues los tiene que haber y los habrá. Y por mucho que nos duela, no nos puede impresionar hasta el punto que paralice nuestra acción.

Aparte de eso, en la vida y en la situación del proletariado mundial, ¿qué motivo hay para el pesimismo? Os dirán los grandes órganos de la prensa, os dirán los manifiestos elocuentes de la ideología y de la mentalidad burguesa, que en el mundo no hay sino reacción, que se está pasando por las organizaciones populares un momento difícil, y os darán impresiones descorazonadoras, no solamente de la sociedad española, sino de la sociedad en general. Pues bien, yo os tengo que decir que eso es absolutamente falso.

Evidentemente, en un período de honda transformación, verdaderamente revolucionario, salen a la luz, a la superficie, muchas cosas dolorosas: se realizan muchos actos que dejan una huella roja y una herida sangrante en el alma; pero eso es lo propio de todos los actos y de todos los períodos revolucionarios.

Si vosotros cogéis, más que una Historia de conjunto de la revolución francesa, que no hable sino de los discursos de los grandes oradores o de las acciones de la guerra, una que pinte la vida diaria del pueblo, os convenceréis de que muchos espíritus en los años más agudos de la revolución estaban impresionados por los horrores de la lucha, y en cambio no veían el hondo significado de la transformación que en el orden político estaba sufriendo Francia y estaban sufriendo Europa. y hoy pasa igual.

Muchas veces, el polvo que levanta la Humanidad en su marcha precipitada, ciega nuestros ojos; parece que nuestra vista enferma y los ojos nos duelen, pero debemos lavarnos los ojos con agua pura y clara y esperar a que la nube y el polvo se disipen y podamos ver la realidad, y entonces sacaremos, en consecuencia, que en el fondo lo que está pasando es muy consolador.

Yo pensaba durante los años de la guerra: quisiera vivir más de lo que la guerra dure para ver la Humanidad nueva que de estos actos terribles va a nacer; y muchas veces, después, yo también he pensado que no merecía la pena sobrevivir a aquellos años para ver esta miseria.

Cuando he pensado esto yo también me engañaba.

Y es que somos víctimas, naturalmente, de las grandes transformaciones dolorosas que se están operando en el momento presente; pero si somos generosos tendremos que pensar que estos dolores que sufrimos son la garantía de una felicidad más sólida para las generaciones venideras.

Hoy, muchos de los optimistas de ayer, entregados a una crítica sin entrañas y de vista corta ante los efectos que se pueden señalar en los ensayos generosos de pueblos como el ru-

so, no aprecian bien la gran trascendencia de los actos que en ese pueblo se han verificado y que se han realizado también en los demás pueblos de Europa.

Y yo no voy a hacer ante vosotros más que la siguiente reflexión: en años antes de la guerra era frecuente que para aleccionarse en la teoría y en la práctica de las organizaciones obreras mirásemos como un modelo digno de imitación para los organismos obreros a los Sindicatos alemanes. ¿Por qué? ¿Por que aquella organización sindical alemana era la primera que se había formado? ¿Por que era la más nutrida? ¿Por que era la más perfecta? ¿Por que era la que se desenvolvía en un ambiente más favorable? Evidentemente, no.

Los ideales sociales que hoy se van convirtiendo en una realidad, no nacieron en Alemania: nacieron en Inglaterra, La gran industria no nació en Alemania, nació en Inglaterra. Las primeras Asociaciones obreras, en Inglaterra nacieron. De años lleva una delantera el pueblo inglés, en el funcionamiento y en el desenvolvimiento de la organización obrera; y aun conservando el proletariado inglés esta primacía, la vida compleja de ese pueblo, su mezcla en todos los asuntos más alambicados de toda extensión mundial, hace que los contornos y la estructura interna de la organización obrera inglesa no se destaque suficientemente para que pudiera servir de modelo. Está demasiado mezclada, demasiado confundida con las cosas que son distintas, aunque influyen evidentemente en la organización obrera, para que nosotros podamos encontrar lecciones claras que aprender.

EL DOGMA ANTE LA RAZÓN

I

Hay muchos cándidos que afirman no existen abismos insondables entre las cuestiones políticas y las cuestiones religiosas, que la libertad se concilia con el dogma, y que un revolucionario no tiene por qué vivir en guerra con ninguna de las religiones positivas.

El catolicismo ha dominado tanto en las conciencias, se ha ingerido tanto en la sociedad civil, que, al emprender una reforma radical, nos encontramos frente a frente de la Iglesia, para cerrar el paso en nombre de un dogma, de un cánón o de un derecho consuetudinario.

Desde la libertad del esclavo hasta la emancipación de la mujer, y desde la independencia de las naciones hasta la inviolabilidad de las conciencias, todas las grandes reformas encontraron en la religión un enemigo, ya descubierto, ya embozado. Figuró siempre como el aliado inevitable de todos los opresores y todos los fuertes; donde asoma un tirano, cuenta con dos armas, la espada del militar y la cruz del sacerdote.

Por eso quien dice propaganda de libertad dice propaganda irreligiosa. No se concibe un revolucionario a medias; quien lucha por el individuo contra el Estado, tiene que luchar por el individuo contra la Iglesia.

A todos los hombres, amigos y enemigos les debemos algo más que conmiseración y caridad evangélica: les debemos justicia; más para realizarla, nos vemos obligados a combatir con los injustos, con los individuos que profesan la teoría de ahogar el pensamiento y someter el mundo a la dominación de Roma. Clérigos o seglares, aislados o en grupo, los católicos son

cas, de los ancianos miserables y harapientos; poco a poco y a medida que va creciendo y desarrollándose en este estado nocivo para su cerebro infantil, (salvo contadísimos casos en que el individuo en este medio ambiente permanece incontaminado) va creciendo también por influencia del medio la inclinación hacia el mal, y ya tenemos aquí al niño hecho hombre, y convertido en instrumento torturador de la raza humana, a la cual pertenece.

Si posible fuera ir examinando hogar por hogar, no podríamos por menos que darle la razón al conocido adagio de que «cada casa es un mundo», porque efectivamente, cada día es una página de dolor que se escribe con caracteres indelebles en el gran libro de las miserias humanas.

En esta casa medio derruida, en cuartuchos inmundos, hacinados como despojos inservibles, yacen unos pequeños que a quienes corroe la anemia y lentamente, como una lucecita ténue a la cual muy despacio le va faltando el combustible, vanse consumiendo, sin que las dos momias que fueron los autores de sus días, y que a la cabecera del lecho hacen todo lo posible por reanimarlos, pueda detener ni por un momento la vida que huye presurosa de aquellos cuerpecitos enclenques: mientras esto sucede en unas casas, en otras y gastándose la vista con una luz mortecina, consumiendo inútilmente su juventud y su belleza, envueltas entre magníficos trajes de seda que ellas no han de ponerse, pasan la noche infinidad de mujeres, dándose prisa por acabar a tiempo para cualquier fiesta o bacanal, esas galas con la menor de las cuales tendrían para remediar algunas de sus muchas necesidades.

En aquel suntuoso palacio donde se mueren los niños no es por anemia, donde no se ven precisadas a coser poco ni mucho porque tienen quien por ellas los haga, donde el oro resplandece por doquier, donde reina la paz más completa, en aquel suntuoso palacio, repito, tampoco el dolor ha dejado de hacer su aparición, las más de las veces, tras de un hermoso *chaquet* aparece un alma ruin y miserable, que esclavo de su ambición unas veces, y de la moral ficticia y religiosa cuando no de orgías y *placeres antinaturales* otras, siembra el dolor también en corazones que a pesar de vivir en ese círculo vicioso, conservan incólumes y no disecadas sus fibras sensitivas.

Para qué seguir relatando hechos que son de sobra conocidos; cansaría demasiado la atención del que se halla molesto en leerme; a más de que plumas más expertas que la mía podrían hacerlo con mucha más facilidad, hasta demostrar toda la ferocidad que el hombre pone en sus luchas intestinas: si, aún conservamos reminiscencias de nuestros antepasados los feroces hombres de los bosques y las cavernas; las guerras con sus cruentas batallas, vienen a desmentir el empacho de civilización que tienen y quieren endilgarnos ciertos *catedráticos* que, mejor que ocupando la dirección de un aula en la Universidad, estarían ocupando un puesto en una *jaula* en el parque zoológico, o en el gabinete de algún coleccionista de *bichos raros*.

¿Que, qué, es el dolor? Preguntárselo a todas las madres cuyos hijos convertidos en fraticidas, matan y se hacen matar en guerras injustas, y si no sus palabras, las lágrimas que a raudales vierten podrá decirnos lo que es el dolor.

HÉCTOR PICMAR

y serán siempre el enemigo más temible de la libertad. Toda reforma política que hagamos no dará resultado mientras exista la esclavitud religiosa.

La Iglesia aborrece todo lo que sea bueno. La Iglesia no perdona, no absuelve más que el robo, el asesinato, la prostitución y la inmoralidad; para todos los delitos, para todas las concupiscencias es la Iglesia una cariñosa madre dispuesta a olvidarlo todo; ella cubre con su cariñoso manto todos los extravíos, todas las liviandades; una cosa no perdona y le dá el nombre de crimen horrendo, esta cosa es la verdad, la razón, la justicia, con una cosa no transige: con la libertad de pensar, con la libertad de conciencia.

La revolución, pues, ha de ser más religiosa que política, porque el templo y el altar con sus dioses y sacerdotes son el mayor impedimento en el camino del progreso y hay que seguir adelante sin pararse a mirar ese colosal obstáculo, sino demolerlo, arrancarlo radicalmente para dejar libre paso a la humanidad.

Por ello, la misión a cumplir, es arrancar los ídolos de la conciencia humana, arrancar las almas de ese panteísmo religioso que mata la personalidad, para que los pueblos vean con pensamiento y conciencia propia, para que el hombre sepa a donde vá, lo que pide y lo que le pertenece.

Para destruir una mentira, basta ponerle enfrente a la verdad: para destruir el dogma religioso bastará ponerle enfrente a la razón.

Esto procuraremos hacer en el próximo trabajo.

FRANCISCO LÓPEZ VERA

Manuel Prieto
SILLAS GRANADINAS
Las más sólidas que se conocen

Los reaccionarios alemanes proyectaban otra revolución

El *Worwaerts* asegura que la policía de Baden ha practicado recientemente numerosas detenciones entre las personalidades de los partidos de la derecha, pertenecientes en su mayoría a una organización de carácter secreto.

Estas detenciones se han practicado por diversas confidencias relacionadas con un proyectado movimiento reaccionario, habiéndose comprobado que los detenidos intentaban realizar un acto de fuerza contra la República.

Notas sanitarias

Elogio del alcohol

¡El alcohol: vicio que acaricia como una mujer sabia y bella, mientras corroe al hombre como un nido de víboras!

¡El alcohol: engendrador de la locura y la imbecilidad, de la impotencia y el crimen!

¡El alcohol: aliado de la prostitución y el juego, de la explotación y el servilismo!

¡El alcohol: asesino de todas las energías creadoras, enervador de la voluntad, sanguijuela del productor!

¡El alcohol: tóxico sutil que al infiltrarse en el hombre lo degenera y lo deprava, estigmatizando a los hijos por los errores del padre y esterilizando los vientres fecundos de las madres!

¡El alcohol: creador de la alegría repugnante de las orgías y cómplice de todas las caídas!

¡El alcohol: hermano de los explotadores, porque hincha de oro sus arcas, degenerando a los trabajadores y matando en ellos el sentimiento de rebelión!

¡El alcohol: la droga mágica de los

capitalistas que hace soñarse reyes a los productores mientras viven como esclavos!

¡El alcohol: el vicio que acaricia como una mujer sabia y bella, mientras corroe al hombre como un nido de víboras!!

FUEGO EN GUERRILLA

Se ha llegado ya al máximo de tensión espiritual y al límite de la tolerancia política en el Parlamento, con el irascible y violento D. Juan de la Cierva.

¡Qué Narváez, ni qué González Bravo!; más, mucho más, quiere aparecer D. Juan. Un cançiller sin cançillería, o un emperador sin corona.

Está aferrado a las recompensas, como la ostra a la piedra; y dale que le das, cada vez que puede, mete el proyecto como pala en el horno para sacar el bollo.

Y últimamente se equivocó y metió la pata, y al sacarla, tiró ambas por alto, queriéndose poner el Parlamento por montera y por taleguillas a Besteiro y Villanueva.

Y lo que tenía que suceder, sucedió; que salió revolcado y entristecido por la mefistofélica sonrisa de D. Antonio, que en postura de Tancredo parecía pedir al Presidente y a la Cámara comiseración para su compañero de responsabilidades.

Que calló, mohino y cabizbajo, ante la actitud del Parlamento!...

—¡Pero, hombre de Dios,—dice el país por lo bajo—recompensas tras un desastre tan magno!

¡Dictadura personal! Para ser tirano, absolutista o dictador, se necesita ser menos enano.

Y ya hace mucho tiempo que don Juan está en la puerta de la venta dando bocinazos.

Y... metiéndose para dentro, cuando nota que no asusta ni... a los gatos. ¡Miau!

Por fin, parece que ha sido pasado a la Comisión respectiva, para que siga estudiándolo y complete, el proyecto de organización de una Banda de música municipal.

Con lo cual quedará satisfecho el músico mayor aspirante y... la banda, charanga o murga, que de todo puede ser, sin organizar.

Y harán bien los de la Comisión, porque no sabemos, ni ellos tampoco, qué necesidad va a llenar la banda en Cádiz.

Como no sea la de crear un nuevo sueldo para D. Damián.

O enseñar a la Comisión de Hacienda municipal a tocar el violón.

Que todo es música con vistas al presupuesto, madre del cordero de todos estos innecesarios proyectos.

Y sinó, que lo diga el Sr. Mi-sol, único concejal que por su apellido tiene autoridad para emitir en eso de la música su opinión.

Dicen los rotativos que Melquiades, en la cuestión de Marruecos, ha estado en el Parlamento, ¡colosal!...

Lerroux, ¡piramidal! Romanones, ¡formidable! bailando en la cuerda floja y dando en el clavo, pero el clavo, sin clavar.

Y el país, al escucharlos, canturrea sin cesar:

«Que os compre quien no os conozca, que el pueblo os conoce ya.»

LOS TRES GUERRILLEROS

José Aguilucho

Topete, 9 : CÁDIZ

Grandes novedades en Tiras y encajes

REALIZACION VERDAD

GRAN BARATURA : : :

Imp. M. Alvarez; Feduchy, 12 : Cádiz.

de todos aquellos infortunados esclavos, que acudieron ante el pretor alegando razones y títulos para ser también emancipados. Los señores se alarmaron en vista de esto y pidieron a Nerva que desistiera de semejante conducta, apoyando sus razonamientos con dinero, lo que hizo cambiar inmediatamente de rumbo al representante del Senado.

Desde aquel momento Nerva despidió airado y con brutales maneras a cuantos se presentaban en demanda de su libertad. Esta conducta irritó los ánimos de los que ya acariciaban la idea de volverse libres a su patria, y con la injusticia empezó la conspiración. Nada más natural y lógico.

IV

Acudió Licinio Nerva a sofocar la insurrección; mas visto que nada podía lograr por la fuerza, recurrió como un gran medio al soborno.

Por lo que se vé, la delicadeza y la moral romana no obligaban a mucho, la traición era un espeditivo del que se hacía buen uso en todas las ocasiones, cuando la fuerza no surtía los efectos deseados.

¡Verdad que como se trataba de esclavos!...

Entendióse Nerva con Cayo Titinio, que estaba sentenciado a muerte, para que éste, en unión de unos cuantos que le eran adictos, se uniera a los sublevados,

CAPÍTULO II

SALVIO Y ATENIÓN

I

Indicado el camino por los esclavos de Sicilia; rota en un punto la costumbre, degenerada en ley, de que el esclavo no debía más que resignarse con su suerte y no alimentar en su mente derecho alguno, sino acatar para siempre la voluntad de su señor, y rendirle, no solo los frutos de su trabajo y de su inteligencia, sino su misma vida, porque todo su ser a su amo exclusivamente pertenecía; deshecha esa ley y revelada la posibilidad de sublevarse para sacudir la intolerable coyunda de la servidumbre; dado por los de Sicilia el ejemplo de la protesta armada contra los excesos de la esclavitud, ya que no contra el principio de la desigual-

Tejidos y Novedades **La Manresana** Especialidad en artículos de punto y Ropa hecha.

CORRALES Y CRUZ

Participan a su distinguida clientela y al público en general que se proponen vender todos los artículos para la presente estación
MAS BARATO QUE EN LOS CENTROS PRODUCTORES

Plaza de Topete, núm. 10 y Columela, núm. 1

La Perla de Cuba

Acreditada Casa de Muéspedes

DE PLACIDO MERENDEZ

Calle Cristóbal Colón, núm. 16

Próxima al Muelle, Estación y Tranvías.—Bonitas y cómodas habitaciones para una o más personas.—Servicio esmerado.

Precios económicos.

Esta Casa envía un dependiente a la llegada de Vapores y Trenes.

Antonio Gandul Romero

Calle Plocia, núms. 17, 19 y 21. - CADIZ

*Almacén de Maderas
 y Serrería Mecánica.*

Molduras, tarimados y zócalos, construcción general
 en cajonerías.

Calle Plocia, núms. 17, 19 y 21.-Cádiz

"CAFÉ MODERNO"

CÁNOVAS DEL CASTILLO, 59

PUERTO REAL

Gran Salón de Billar

— DE —

J. RODRIGUEZ MONTESINOS

Especialidad en café y vinos de acreditadas marcas, selecta manzanilla de Sanlúcar.

SE SIRVEN PLATITOS

"EL PUEBLO"

PERIÓDICO REFLEJO HONRADO DE LA OPINIÓN

DEFENSOR DE LAS CLASES QUE TRABAJAN

Precios de suscripción: En Cádiz: Un mes, 1'00 ptas. Para obreros, 0'60. Fuera de Cádiz: Un mes, 1'25. Número suelto, 0'25.

Anuncios y comunicados, a precios convencionales.

Redacción y Administración : Calle Santiago, núm. 1
 (Centro de Sociedades Obreras)

CÁDIZ

— 42 —

dad de los hombres, admitido como un axioma en aquellos tiempos, las rebeliones se sucedían con cierta frecuencia en Italia, aunque eran ahogadas en su nacimiento, o reprimidas con prontitud y energía, rayana a la crueldad más feroz.

III

En Nuceria (hoy Nocera) treinta esclavos se insurreccionan, y muy luego aprisionados, los azotes y el hambre dan cuenta de ellos. Doscientos se levantan en Cápua, llevando a su cabeza un caballero romano, Tito Minucio Vetio.

¿Abrigaba este ciudadano ideas de libertad? ¿Tenía conciencia de sus actos; le animaba el deseo de emancipar a los siervos, o simplemente fué un acto de desesperación o de soberbia el que le impulsó a sublevar los esclavos, haciéndolos objeto de sus particulares fines?

Cuentan los historiadores de su tiempo, que Minucio Vetio era un calavera derrochador, que se enamoró perdidamente de una esclava agena, y que la compró a plazo por siete talentos áticos (unos dos mil pesos); mas como al cumplirse éste se encontrara sin fondos para satisfacer la deuda, entró en su cálculo recurrir a la fuerza. Al efecto excitó a los esclavos a la rebelión, poniéndose a su frente. Mató al anterior propietario de la hermosa esclava, maltrató a otros de sus

— 43 —

acreedores e invadió las ciudades: dió asilo a cuantos fugitivos se le presentaban y obligaba a otros a que le siguieran.

El Senado mandó inmediatamente fuerzas contra este precursor de Catilina; mas no habiendo podido vencerle el pretor Lucio Lúculo, recurrió, según costumbre por otros generales romanos empleada, a la traición, comprando la cabeza de Vetio al miserable esclavo Apolonio. Todos los demás sublevados fueron muertos, excepto el traidor.

III

A consecuencia de haber Cayo Mario pedido auxilio a Nicomedes, rey de Bitinia, cuando hacía la guerra a los Cimbro y contestándole éste, que no le era posible asistirle porque los exatores de la República le habían arrebatado la mayor parte de sus súbditos y reducidos a la esclavitud, el Senado romano expidió un decreto por el que se ordenaba poner en libertad a los hombres libres que los *publicanos* (usureros y arrendatarios de los impuestos) habían llevado por fuerza a Sicilia, haciéndoles trabajar en las tierras pertenecientes al fisco.

Obedeciendo el decreto, el pretor P. Licinio Nerva, manumitió sobre unos ochocientos en pocos días. El amor a la libertad enardeció entonces los corazones